

Un vecino, con su azada, en el huerto urbano creado en la zona común de un edificio de viviendas de la calle Gonzalo Torrente Ballester.



Vecinos y vecinas convierten las zonas comunes de sus edificios en tierras de

Un huerto en el



Tomates, lechugas y demás productos hortícolas creciendo en una zona común vecinal. En un huerto urbano mantenido y cuidado por los propios habitantes del barrio. Es el proyecto puesto en marcha por dos comunidades de propietarios con la intención de recuperar espacios degradados o en desuso. Otra forma de relacionarse y promover la convivencia social.

Texto: **Hernán Díaz** Fotos: **Jesús Pérez**

Quizás sea éste el momento histórico en el que más se habla del cuidado del medio ambiente. Seguramente como consecuencia del deterioro progresivo generado por el desarrollo urbanístico y productivo de las sociedades modernas. La lucha contra el cambio climático, el ahorro energético, el reciclaje de residuos y la utilización de las energías renovables o limpias son algunas de las propuestas de los activistas medioambientales. La idea que subyace es clara: es indispensable que nuestras sociedades aprendan a coexistir de manera armoniosa con el entorno natural. Y si de eso se trata, nada mejor que empezar por casa. El proyecto de huertos comunitarios impulsado por la el Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid va precisamente en esa dirección: ofrece a las comunidades de vecinos la posibilidad de tener un huerto en las zonas comunes de su edificio, con el objetivo de recuperar de forma colectiva espacios abandonados o degradados para mejorar el entorno. Una experiencia que muchos propietarios de chalet ya desarrollan a título individual en sus jardines, pero que en un edificio es bastante más difícil de llevar a la práctica si no es a través de una propuesta colectiva.

En la Comunidad de Madrid, las primeras experiencias tuvieron lugar en el barrio de El Pilar y, más recientemente, en Lavapiés. En Rivas, el primer huerto urbano echó a andar hace un par de meses en un edificio

construido por el Instituto de la Vivienda de Madrid (IVIMA), en la calle Rosa Luxemburgo, enfrente del antiguo vertedero de Madrid. Aunque los vecinos y vecinas habitan el lugar desde hace cinco años, a principios de 2008 los espacios originalmente pensados como zonas verdes todavía permanecían en desuso: abandonados y sucios, con papeles de periódicos, latas de cerveza, envases de agua mineral, caños, baldosas rotas, piedras... El Ayuntamiento ofreció a la comunidad de vecinos la posibilidad de mejorar el entorno del edificio con una huerta comunitaria, aportando los insumos necesarios y el asesoramiento técnico. Y los vecinos aceptaron. "Tú no veas cómo estaba esto. Cuando lo limpiamos nos llevamos kilos de basura. Y de piedras, porque la tierra es la que sobró de la obra y parece que no sabían que aquí iban las zonas verdes", explica Mohamed, uno de los vecinos más comprometidos con el proyecto.

LAVANDAS Y TOMATES

La plantación del huerto comenzó el pasado 5 de abril en una esquina del edificio, y continuó el 11 de mayo en la otra esquina. Junto al alambrado que hace de valla han plantado especies de decoración y autóctonas, como rosales, lavandas, salvias, ruda, tomillo y romero, además de un pino que llevó un vecino; en el resto de la parcela, cultivan distintas variedades hortícolas: tomates, lechugas y berenjenas. A principios de junio tenían pensado completar la primera etapa

cultivos

barrio



A la izquierda: una joven, con los esquejes que plantará en el huerto de la calle Torrente Ballester. Al lado, sus vecinos y vecinas.

con el resto de zonas comunes que dan a la calle, pero se encontraron con una dificultad añadida: a menos de diez centímetros de la tierra yacía una gruesa capa de cemento, con lo cual sólo pudieron remover la tierra para limpiarla un poco.

Los vecinos no están solos en este proyecto. Todas las tareas están coordinadas por Mikel Fernández, miembro de Heliconia, una cooperativa dedicada a la formación y la gestión ambiental que tiene a su cargo

difícil conseguir que la gente participe. Para nosotros es muy importante implicar a los niños y las niñas en la plantación y el cuidado de las plantas, porque son los que más pueden romper", explica Mikel. Crisóstomo es otro de los vecinos que participan activamente en la huerta. Como Mikel, cree que el proyecto puede ser importante para los más jóvenes. "Esta actividad ayuda a la formación de hábitos en la juventud. Participo porque me parece bien todo lo que sirva para crear un ambiente más

que tener un proyecto de convivencia", enfatiza. Por eso, se felicita de que el huerto haya servido para desarrollar cierto "sentido colectivo", y a las pruebas se remite: "Aquí viene más gente que a las reuniones de la comunidad. Y ahora que hay buen tiempo, entre semana por la tarde también se acerca la gente a cuidar y regar las plantas".

UNANIMIDAD

La segunda experiencia de huerto comunitario en Rivas se inició el pasado 14 de junio, en el solar adyacente a un edificio de la calle Gonzalo Torrente Ballester. Una vecina que forma parte de Ecosecha, un grupo de consumo ecológico, se enteró de la iniciativa municipal sobre los huertos comunitarios y lo propuso a sus vecinos y vecinas. En marzo hicieron el primer contacto. Pocos días después Mikel Fernández explicó con lujo de detalles ante un grupo de 20 personas en qué consistía la iniciativa. El entusiasmo creció, al punto de que fue asumido por la comunidad: el 30 de abril lo aprobaron en Junta General por unanimidad.

RD estuvo presente el día en que los vecinos y vecinas pusieron las primeras plantas (y quitaron las primeras piedras). Carlos, presidente de la comunidad de vecinos, se mostraba recomfortado por la alta participación,

“Aquí, en fin de semana, se acerca más gente que a las reuniones de la comunidad”. “Esta actividad ayuda a la formación de hábitos en la juventud”

el proyecto de huertos comunitarios en Rivas. Mikel cumple una doble función: es el responsable de dinamizar y coordinar la participación de los vecinos y vecinas, y, al mismo tiempo, es el asesor técnico en materia hortícola y jardinera. "La idea no es que venga alguien externo a ponerlo bonito, sino que sean ellos mismos quienes lo hagan. Siempre es

agradable y promover una mejor convivencia", dice.

Mohamed está convencido de que el proyecto va mucho más allá. "IVIMA construyó el edificio, nos dio el piso y se olvidó de nosotros. Está muy bien que ayuden a la gente a tener su casa, pero esto no se acaba cuando llegan a vivir. Esto es vivienda social, hay



Arriba, los responsables del huerto de la calle Rosa Luxemburgo. A la derecha, Mikel Fernández, uno de los coordinadores del proyecto.

que durante toda la jornada rondó la treintena de personas un caluroso sábado de junio con el termómetro rozando los 30 grados. Había que echarle valor para trabajar con la tierra. Y voluntad: ese día abría la piscina de la comunidad... La plantación no estuvo exenta de dificultades, especialmente por la mala calidad de la tierra, repleta de piedras. "Echamos de menos que el Ayuntamiento nos ayude con el terreno, muy duro al tratarse de una zona caliza. Nos harían falta unos cuantos camiones de tierra buena", reclamaba Carlos. Afortunadamente, para la jornada inaugural, los vecinos contaron con la ayuda de una moto-azada que permitía remover la tierra y quitar las hierbas de forma mecánica.

Virginia estuvo desde primera hora en el huerto. Se declaraba "ilusionadísima" con la iniciativa por su "sentido comunitario". "Tengo una terracita chiquita a reventar de plantas. Pero esto es otra cosa porque lo hago con mis vecinos. Seguro que ayuda a que nos llevemos mejor", afirmaba, mientras improvisaba junto a otra vecina una valla con hilo para evitar que los perros y la gente pisen la cebolla y el cilantro que plantaron en esa parte del huerto. Entre los participantes, gente de toda edad. Allí estaba el niño de no más de cuatro años echando tierra con una peque-

ña pala al tiempo que su padre colocaba el madroño en un hoyo; el adolescente que con cara de dormido aportaba su granito de arena cavando otro hoyo un poco más allá, y esos mayores activos que encontraron en la huerta un entretenimiento. Como José, uno de los habituales de la asociación de mayores del barrio, que a su edad decía estar viviendo una experiencia novedosa. "Esto no lo he hecho en la vida, si yo he nacido en Madrid...", aseguraba, mientras regaba las sandías, los pimientos y los

parado un pedazo más de tierra para plantar lo que algunas personas han prometido "importar" de sus pueblos tras las vacaciones, como esa vecina de origen navarro que traerá puerros. Sira Rego, concejala de Medio Ambiente, Parques y Jardines, está segura de que esta experiencia se irá extendiendo a otras zonas de la ciudad. "El objetivo del proyecto de huertos comunitarios es recuperar los valores de coexistencia con el medio ambiente y, a la vez, que podamos tejer redes sociales y me-

“Yo tengo una terracita a reventar de plantas. Pero esto es otra cosa porque lo hago con mis vecinos. Seguro que ayuda a que nos llevemos mejor”

calabacines que acababa de plantar. Para finales de julio, si el calor ayuda, esperan cosechar los primeros frutos del huerto.

Pero esto fue sólo el comienzo, porque la idea de los vecinos y vecinas es hacer todo el lateral del edificio, que se extiende por algo más de 100 metros de largo y unos cinco de ancho. Por lo pronto, ya han dejado pre-

parado un pedazo más de tierra para plantar lo que algunas personas han prometido "importar" de sus pueblos tras las vacaciones, como esa vecina de origen navarro que traerá puerros. Sira Rego, concejala de Medio Ambiente, Parques y Jardines, está segura de que esta experiencia se irá extendiendo a otras zonas de la ciudad. "El objetivo del proyecto de huertos comunitarios es recuperar los valores de coexistencia con el medio ambiente y, a la vez, que podamos tejer redes sociales y me-

**Los interesados, llamar a:
Concejalía de Medio Ambiente.
Teléfono: 91 660 27 90.**